

Hablar sobre el carisma palotino, es hablar de la acción del Señor en nuestras vidas; es ser testigo de su Infinito Amor. Pero, ¿cómo reconocemos este amor de Dios? ¿Cómo este llega a nosotros?

Dios se manifiesta a través de sus “instrumentos dóciles”; hombres y mujeres que en libertad se entregan a su servicio, y en este, nos regalan a quienes tenemos la dicha de estar “por allí” y querer aceptarlo, los más grandes tesoros. Esto es evangelizar, esto es ser misionero: estar tan enamorados de quien, sin escatimar esfuerzos y dolores, se entregó por nosotros que no se puede estar silente y es necesario que otros sepan lo que se experimenta y, además, que tengan la certeza de que si se arriesgan, seguro sentirán lo mismo.

Este fue el sentimiento del padre Stanisław Kuraciński, quien encabezando a un grupo de sacerdotes de la Provincia de Cristo Rey de Varsovia, llegó a nuestra tierra para dejarnos a sus hijos los palotinos, quienes tanto bien nos han hecho. El padre Stanisław, como Secretario de las Misiones, estuvo siempre atento de incentivar, impulsar y, sobre todo, formar la nuevas vocaciones, pues su deseo era llegar a proclamar la Buena Nueva a quienes lo necesitaran.

Fiel seguidor de los emprendimientos de San Juan Pablo II, llevó la devoción mariana de la Virgen de Fátima por toda Polonia. A pesar de sus impedimentos físicos, no paraba sus obligaciones voluntarias. Jamás dejó de estar pendiente de cada uno de los misioneros que envió a tantos lugares. Tenía contacto epistolar con todos, procuraba cubrir sus necesidades físicas y espirituales para que, con más fuerza, estos misioneros hicieran lo mismo con todos sus feligreses.

No tuvo miedo ante las dificultades y siempre confió en el Señor. Cuando en 1974 se le encomendó la tarea de organizar la Secretaría en Ząbki, por instrucciones del Rector de la Sociedad, el padre Wilhelm Mötley, comenzó con ahínco todo desde cero, y ahora es uno de sus grandes centros. No tuvo ningún impedimento de involucrar en este trabajo a las monjas y laicos, como nos invita a hacerlo san Vicente Pallotti. En cooperación con otras personas, desde el principio describió las tareas básicas de la Secretaría de Misión.

Fue miembro del Equipo de Promoción de la Iglesia para Católicos en la Unión Soviética. Se involucró con pasión en esta actividad, proporcionando ayuda pastoral y litúrgica entre otras cosas. No solo estuvo al pendiente de los misioneros consagrados, sino de todo particular que se comprometía a este servicio, tanto con los de Polonia como los que eran enviados a otros países. Gracias a sus esfuerzos, y siguiendo la solicitud del Santo Padre Juan Pablo II, la Sociedad del Apostolado Católico llega a Latinoamérica. Es mucho lo que se puede decir sobre las acciones de este misionero incansable, pero el mayor de sus tesoros fue el entregarse en Amor al servicio del Señor, y así fue percibido y así es recordado.

A continuación unas breves, pero muy sentidas palabras, de una feligrés de la Parroquia Asunción de María en Guarenas, que tuvo la dicha de conocer y servir a este enviado de Dios.

Este próximo 23 de febrero se cumplen 15 años de la desaparición física del padre Stanisław Kuraciński SAC, quien fuera secretario de las misiones por 32 años ininterrumpidos. Fue una bendición conocer a este gran misionero, a quien Dios utilizó como instrumento para que pudiésemos disfrutar, desde hace 23 años, de la presencia de los padres palotinos en Venezuela. A estos sacerdotes debemos que, en muchos rincones de nuestro país, se conozca la devoción a la Divina Misericordia, las advocaciones de María Reina de los Apóstoles y la Virgen Negra Polaca (Czarna Madonna). El Padre Stanisław, a pesar de no hablar bien el español, se hacía entender, y no fue difícil para mi ver en él a una persona muy sencilla, amable, cariñosa, observadora. Se notaba su preocupación especial por sus hermanos. Qué grato recordarlo reunido con cada uno de nosotros en nuestra Parroquia Asunción de María.

A medida que se ha ido impartiendo la formación sobre la obra de san Vicente Pallotti, no puedo dejar de pensar en él como un misionero “incansable”, vivo ejemplo de este santo. No es fácil describir lo que sentí y siento al conocer, ahora con más detalle, sobre el gran compromiso que ejerció a lo largo de su vida sacerdotal e invitándome a pedir a Dios el preciado don de la vocación al servicio, a poner en práctica la misericordia para la Infinita Gloria de Dios.

Doy gracias a Dios por haber conocido, y, humildemente, haber podido servir a este gran misionero que ha recibido tantos reconocimientos; que se ganó por su sencillez y trabajo misionero, y sobre todo por su preocupación por los más vulnerables, el afecto de muchos; y el recuerdo imborrable de nuestras memorias. Si así lo dispusiera el Señor, volvería a servirte, querido padre Stanisław.

María Elena Berroterán | Tomado de "El Apóstol" Feb 2021